

Los cuatro jinetes de la corrupción

MANOLO SACO

PÚBLICO, 8.10.09

Creo que hacía muchos años que no vivíamos un día informativo tan espeso como el de ayer. Un militar muerto y varios heridos en Afganistán deberían abrir de una vez el debate sobre nuestra presencia en aquel país, la utilidad de la colaboración española, y si la estrategia llevada a cabo por los aliados es la adecuada o no. Habrá que dejarlo para un día de estos en que no haya tanto ruido.

Porque la muerte del militar quedó eclipsada por el otro suceso luctuoso: los cientos, o quizá miles, de muertos del PP en estado de putrefacción, víctimas del tsunami de 17.000 folios del sumario de la trama Gürtel.

Sobre Génova 13 de la Rúa (cada vez más, ya le huele el culo a pólvora) del Percebe llueve fuego graneado desde todas las trincheras, incluidas las suyas. Un ruido ensordecedor que tan sólo un sordo como Rajoy podría soportar. Ya no es una perversión de jueces, policías y fiscales vendidos al oro de Zapatero. Son tan abrumadoras las denuncias que pueblan el sumario que ahora, según Mariano, se trata de “una trama de corrupción para aprovecharse del PP y utilizarlo en su contra”. Algo hemos avanzado. Hemos llegado al fin al título de la novela: Los cuatro jinetes de la corrupción.

Unos jinetes que cabalgan en cuatro (que se sepa) comunidades gobernadas por el PP. Quizá la más llamativa, ya lo sabemos, es Valencia, donde los trajes, bolsos y relojes de 22.000 euros son ya pura anécdota.

Una comunidad donde la socialista Leire Pajín, con derecho a un sillón en el Senado por esta adscripción, tiene vetado el acceso por culpa de los votos del PP valenciano, si antes no pasa un “examen de valencianidad”, que debe de ser algo así como un examen de Formación del espíritu de rapiña.

¿En qué consistirá a estas alturas un examen de valencianidad por parte de un tribunal del PP? ¿Quizá cómo se fabrican los chorizos, por ejemplo?